



## LA MUJER, LOS MITOS Y EL AMOR<sup>1</sup>

### Lo que los mitos muestran y esconden sobre el amor: Una visión contemporánea del desarrollo social

Rosa Velasco Fraile<sup>2</sup>  
IARPP España, Barcelona

La igualdad de género es un valor que da cuenta del grado del desarrollo de una sociedad. La identidad de elección ya no está únicamente destinada al género masculino. Los mitos condensan imágenes de los esfuerzos para ensanchar marcos mentales, que permitan alcanzar la expectativa natural de llegar a ser alguien de valía. A través del mito de Diana se desarrolla el patrón relacional de la anorexia nerviosa. Cuadro clínico mayoritariamente femenino en el que la autoestima es deficitaria. En la etapa de la adolescencia la experiencia de reconocimiento mutuo entre madre e hija facilita el desarrollo de la sexualidad femenina. Se concluye con una definición del amor que relaciona autoestima e iniciativa.

**Palabras clave:** Amor, autoestima, identidad de elección, mitos.

Gender equality is a value that goes in par with the development of society. Choice of identity is no longer only for the masculine gender. Myths are condensed images of efforts to widen mental frameworks, permitting one to move towards being someone of worth, a natural human longing. The relational pattern of anorexia nervosa is developed through the myth of Diana. Principally affecting girls and women, anorexia is a disorder in which self-esteem is deficient. During adolescence, the experience of mutual recognition between mother and daughter facilitates the development of female sexuality. A definition of love that relates self-esteem to initiative is given in conclusion.

**Key Words:** Love, self-esteem, choice of identity, myths.

*English Title:* Women, Myths and Love. What Myths hide and show about love: A contemporary view on social development.

#### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Velasco, R. (2010). La mujer, los mitos y el amor. Lo que los mitos muestran y esconden sobre el amor: Una visión contemporánea del desarrollo social. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (3): 596-603.  
[ISSN 1988-2939]

*Las mujeres hemos tenido siempre una posición social inferior en casi todas las sociedades. El papel de las mujeres se limitaba en lo fundamental a las funciones de la reproducción y la crianza de los hijos. La toma de decisiones públicas y el poder político eran dominios predominantemente masculinos.*

*El desarrollo humano refleja el grado en que las condiciones sociales permiten a las personas desarrollar su potencial de elección. Por lo que la igualdad de género es una medida sensible del avance de una sociedad.*

*Las mujeres tienen el mismo talento que los hombres y lo pueden desarrollar más allá de sus limitados **roles tradicionales**<sup>3</sup>. A lo largo de la historia, las mujeres hemos sido subjetivamente socializadas para aceptar esas limitaciones*

(Inglehart R. y Welzel C., 2006).

Uno de los principales objetivos de mi trabajo como psicoanalista es el desarrollo de la subjetividad. Una experiencia propia de este desarrollo enmarcado en un rol tradicional es la siguiente:

¿Cómo han llegado a saber que el hombre prehistórico es el autor de esas maravillas? me preguntaba de niña para mis adentros en la clase de historia del arte, frente a la explicación de mi profesora sobre la importancia del arte rupestre en las cuevas de Altamira ¿Cabría la posibilidad de que fuera ella, la mujer prehistórica, la autora de las pinturas rupestres?...las imágenes que me representaban en mis libros de texto del colegio eran siempre las de cuidadora de la casa y de las crías, nunca las de artista y/o protagonista social. Si me hubiera atrevido a cuestionar esta manera estandarizada de explicar la historia, además de sentir vergüenza por mi atrevimiento, puede que la profesora me hubiera respondido que “hombre prehistórico” incluye femenino y masculino y que yo no había entendido bien el concepto hombre prehistórico inclusivo de los dos géneros. Pero aún con esta aclaración que probablemente anticipé, el implícito del ambiente en el que crecí era realmente el de un mundo en el que el destino del hombre y de la mujer era muy distinto. En todas y cada una de las imágenes que acompañaban mis libros de estudio en mi colegio, las imágenes de **identidad de elección** estaban reservadas siempre a los hombres. En el marco de roles tradicionales cualquier iniciativa sea social, artística, política, de toma de decisiones, de papel central era adjudicado al género masculino. Parecía que la única centralidad posible que nos estaba reservada era la que atañía a las funciones de reproducción y de crianza, funciones que incluyen la nutrición y cuidado de las crías (este rol cuidador se extendía también al cuidado de los ancianos).

Me cuestionaba desde mi identidad de niña este rol tradicional o mito identitario (ser una mujer valiosa), con la intención de crecer, de desarrollarme, ensanchando marcos mentales, aquéllos que me prestaba mi entorno, siempre en un equilibrio entre las necesidades de adaptación al medio y la necesidad de ser auténtica, de interactuar desde mi singularidad. Si el marco en el que me desarrollé desde esa etapa infantil hasta ahora hubiera sido un poco más facilitador, probablemente, quiero pensarlo así, me hubiera atrevido a compartir esta conversación que mantuve conmigo misma mucho antes. Lo hice mucho más tarde, con mi

amigo, Pep Mateu, también psicoanalista. Ya en plena adultez y con nuestras respectivas identidades construidas. Un día, seguramente un día lleno de muy buenas sensaciones<sup>4</sup>, abrí mi recuerdo, con la pregunta ¿y nosotras?...

¿Encontré un **válido interlocutor** a mis particulares diatribas? O bien ¿mi **identidad adulta** me permitió aquel atrevimiento?, seguramente ambas cosas, incluso incluiré una tercera, el **cambio social** que se había producido en tan sólo una generación era abismal y mi interrogante ahora no sólo no producía vergüenza sino más bien valoración.

La expectativa de poder llegar a ser alguien de valía, que tanto me gusta incluir en mis trabajos psicoanalíticos (*El sentimiento de sí: estudio de la subjetividad* (2002), *Dismorfofobia o vergüenza del cuerpo* (2010)), es universal al género humano. El desarrollo de la personalidad se produce a través de sucesivos atrevimientos y muchas veces ese momento atraviesa por la vergüenza. Se trata de una iniciativa que conlleva la experiencia de mismidad, de ser uno mismo, de ser una misma explorando el mundo, en equilibrio entre el reconocimiento de la dependencia y la necesidad de ser reconocida/o en la propia singularidad, para así alcanzar, en palabras de Nussbaum, una *interdependencia adulta*<sup>5</sup> (*Paisajes del pensamiento* 2001). Ello permite el acceso a los valores de la autoexpresión, mucho más evolucionados que los primarios valores de la supervivencia (Inglehart y Welzel 2005).

El desarrollo social, desde este punto de vista, es una sucesiva exploración emocionada del mundo, un interjuego de subjetividades. Las emociones tienen un papel central, en su doble y complementaria vertiente: las formas de vitalidad (gestos, tono, ritmo) y la cognición (desarrollo de pensamientos). Disponemos de esta doble vertiente de la emoción para aprehender el mundo. Este haber está en nosotros en continuo cambio dependiendo de las experiencias relacionales.

Los mitos o creencias esconden y muestran al mismo tiempo cuestiones universales de los esfuerzos de desarrollo. Desde la antigua Grecia hasta las sociedades actuales está presente el “equilibrio” entre adaptación al marco relacional y el esfuerzo por ensancharlo<sup>6</sup>. En el título de esta conferencia inaugural del curso mujeres y mitos “*Lo que esconden y muestran los mitos sobre el amor*” me gustaría centrarme en la autoestima (Lancelle, G. 2002. Velasco, R. 2002) y en su relación con el mito. Un mito o una creencia es una forma de enmarcar el esfuerzo para llegar a ser alguien de valía, valor universal en los humanos que nos diferencia de otras especies, ya que en él está incluida la dinámica relacional: la expectativa de llegar a ser alguien de valía para un otro significativo.

En el desarrollo humano está implícito el deseo de autonomía. La imagen más relajante y tranquilizadora para los progenitores sobre su cría es imaginarla autónoma y con un grado de autoestima que permita niveles de felicidad y desarrollo. De hecho, en cada nueva ocasión de empezar a trabajar analíticamente con un o con una paciente tengo presente esta central cuestión del desarrollo de la autoestima que permita acceder a una autonomía real. En este recorrido, como sucede con los mitos, podemos encallarnos. Un mito es también una “imagen mental” que condensa la lucha para expresarnos, para ser, para desarrollarnos en un determinado contexto relacional.

Un ejemplo de lo que intento transmitir lo tendríamos en Diana, nombre figurado con el que me referiré a la paciente que os voy a presentar y que incluí en mi trabajo “*El sentimiento de sí: estudio de la subjetividad*”, publicado en la Revista Intercambios/Intercanvis (2002).



Diana, en la mitología griega (Artemisa su correspondiente romano), era una amazona que se automutiló el pecho izquierdo con la finalidad de manejar con mayor perfección el arco y las flechas. Escogí este nombre figurado para mi paciente porque representaba perfectamente un sufrimiento mental derivado del **patrón relacional** de su trastorno alimentario. La sintomatología de este cuadro clínico puede llegar a ser realmente muy alarmante en la etapa adolescente.

Diana consulta a la edad de 34 años porque no es feliz, ella se pregunta *“¿cómo es que no me planteo el tener hijos?, tengo una profesión, una pareja estable. Desde que se fue mi hermana<sup>7</sup> yo me ocupo de su hijo, como yo soy la madrina, me veo a mí misma en la obligación de llenarle ese vacío a mi sobrino”*.

Diana trabajaba intensamente tratando de reflotar el trabajo de su propio padre<sup>8</sup>, sin descanso. Su jornada era extenuante, se ocupaba emocionalmente, y sobretodo moralmente, de su sobrino, tratando de *“llenarle ese vacío”* (con sus palabras).

Los valores de la autoexpresión quedaban relegados. El mito de Diana, arquetipo de Artemisa, condensaba la ausencia de validación que sufrió de niña. Una experiencia no formulada (Donnel Stern, 1997) que se encarnaba en su rígido y desgastante presente (su jornada diaria era extenuante).

Podríamos decir que el lugar que ocupaba Diana era un lugar ideal, a costa de no poder identificar ni reconocer sus propias necesidades, una especie de “automutilación”, “la rescatadora” de su padre y de su sobrino. Una identidad de “entrega” a los demás, “una solución espontánea”<sup>9</sup> a la experiencia de déficit infantil.

¿Por qué llegó Diana al extremo de esta “automutilación”? Intentaba alcanzar la expectativa

universal de llegar a ser alguien de valía, ser valiosa ante los ojos de los demás y ante sí misma.

Una aproximación a la comprensión psicoanalítica de este precario equilibrio es el patrón relacional en el que la imagen femenina no estuvo integrada como una imagen valiosa desde la que poder florecer con esplendor hasta la plenitud de la madurez.

Tuvimos que atravesar juntas, mi paciente y yo, sucesivos atrapamientos desde el mito de Diana<sup>10</sup> para poder avanzar en la dirección de conseguir autonomía y validación de su sentimiento de sí (la imagen que tenemos de nosotros mismos depende de la imagen que nos devuelven los demás). La imagen que Picasso (1906) nos ofrece en su cuadro *dos mujeres desnudas*, evoca una agradable sensación de relajación, en el instante en que dos mujeres se miran, reconociéndose. **El reconocimiento mutuo está en la base de la autoestima.**

En la adolescencia, esta imagen, derivada del reconocimiento mutuo, puede no ser alcanzada. Desacompañamientos relacionales en la díada madre e hija impiden o bloquean esta experiencia. En esta etapa del desarrollo, la etapa de las vergüenzas, alcanzar esta sensación de mutuo reconocimiento es siempre una experiencia facilitadora del desarrollo de la sexualidad femenina.

La madre de Diana no pudo elegir el nombre que prefería para su niña. Diana, la mayor de dos hermanas, lleva el nombre que eligieron los abuelos paternos, el mismo de la niña que perdieron. Su padre, un varón, único, muy unido a su familia de origen, no pudo complementarse a su compañera con una autonomía suficiente. Cuando Diana cumple los tres años su madre entra en depresión tras el alumbramiento de la nueva bebé. La madre de Diana abandona su profesión para dedicarse a su familia. Diana creció en “rol reversal”<sup>11</sup>, muy intuitiva, atenta a las necesidades de su propia madre, muy pendiente de los demás y con un objetivo: ser independiente.

Buscando este objetivo enferma de anorexia, su identidad femenina queda bloqueada, su sexualidad no se desarrolla plenamente. Su pregunta *¿Cómo es que no me planteo tener hijos?* fue la principal motivación para empezar su terapia. Éste fue el punto de partida desde el que empezamos a trabajar. ¿Implícitamente<sup>12</sup> estaba en Diana la idea no formulada de que tener hijos era igual a enfermar e igual a renunciar a la identidad de autoexpresión? Una identidad que incluía su profesión y la expectativa de desarrollo en igualdad a su compañero. Nuestra Diana pudo hacer esta lectura, según su experiencia vivida, en la que su principal referente (la madre) enfermó de depresión siendo ella una niña de tan sólo tres años.

El arquetipo de Artemisa está en una de las protagonistas de la reciente película de Rodrigo García *Madres e hijas* (2010). Naomi Watts protagoniza este arquetipo como una solución espontánea a lo que he venido en llamar un cuadro clínico de la patología del “no ser”, porque *ocupar un lugar ideal en realidad es no tener lugar*<sup>13</sup>. Necesitamos ocupar en continuidad un lugar en la mente de alguien para existir, para ser y desarrollarnos psicológicamente.

En la película *Madres e hijas*: una hija, una auténtica desconocida para su madre, que siente su ausencia y cómo esta ausencia ha condicionado su carácter. Rodrigo García hace un retrato sobre sentimientos complicados y sobre los destinos entrelazados de dos mujeres. Se necesita disponer de la suficiente autonomía para poder ejercer de adulto cuidador con capacidad de facilitar un desarrollo que conlleve una interdependencia adulta.

El director nos comenta en una carta de presentación de su película: *“Me doy cuenta de que los personajes de la película me son tan cercanos que me pongo rojo de vergüenza”*. El sentimiento de vergüenza nos provee de una posibilidad de integración de ser quien somos a

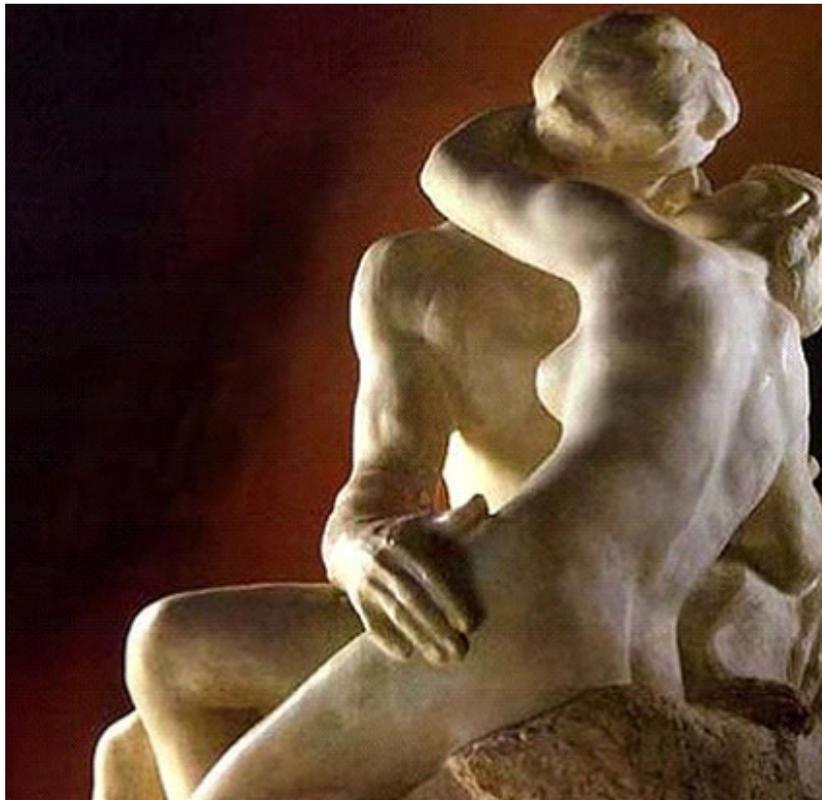
través de la mirada de los otros.

Una buena película, como una buena pintura, enmarca lo que de otra forma sería muy difícil de aprehender. Esa visión nos mueve emocionalmente porque nos reconocemos en ella. Los mitos son una forma de reconocer emociones, enmarcan emociones que de otra forma serían difíciles de aprehender.

La mirada psicoanalítica es un marco para el tratamiento del sufrimiento mental que muchas veces atraviesa el “encallamiento” o la cristalización de emociones en el mito como forma de expresión del ser (lo hemos visto con el ejemplo de Diana). La autoestima recuperada nos habilita para afrontar nuevas experiencias vitales con emoción, es éste un desarrollo específicamente humano. **La emoción es el motor del desarrollo humano.** Necesitamos que las emociones se “desencallen” para amar.

Para finalizar, una definición: ¿Qué es el amor?

El amor es una experiencia intensa emocionada y continuada de querer estar junto a alguien, al que he adjudicado un valor.



En *el beso* de Rodin, el gesto espontáneo<sup>14</sup> de la pareja es el correspondiente a una **iniciativa emocionada** de “estar juntos”. Un gesto que reúne el deseo con la vivencia subjetiva de tener un sentimiento de sí valioso que permite la expresión de la emoción en la iniciativa de amar.

Para poder liberar iniciativas de expresión como el amor, es imprescindible contar con una **autoestima** en aceptables condiciones. En lugar de evadirnos de nuestra propia y diferenciada fragilidad con actitudes que desindividualizan y que nos pueden enfermar, con

autoestima nos relacionamos desde una identidad basada en la validación de la vulnerabilidad. Ésta es una identidad más solidaria porque está arraigada en el reconocimiento de la finitud humana (Stolorow, 2010).

## REFERENCIAS

- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Inglehart, R. y Welzel, Ch. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lancelle, G. (coautor y compilador) (1999). *El Self en la teoría y en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lancelle, G. (2002). La autoestima. En Revista *Intercambios/Intercanvis* nº 8 [www.intercambios.org](http://www.intercambios.org)
- Magritte, R. (1937). *L'esprit de géométrie*. Londres. En *Tate Gallery*.
- Nussbaum, Martha C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. (2001). Paidós. Madrid.
- Picasso, P. (1906). *Dos mujeres desnudas*. Moma N.Y
- Riera, R. (2010). *La Connexió emocional*. Barcelona: Octaedro.
- Rodin, A. (1886). *El beso*. Museo Rodin. París
- Stern, Donnel (1997). *Unformulated Experience: From Dissociation to Imagination in Psychoanalysis*. Hillsdale. NJ: The Analytic Press.
- Stolorow, R. (2010). Individuality in context: The relationality of finitude. Cap. 4 de *Persons in Context The Challenge of individuality in Theory and Practice*. Ed. Roger frie and William J. Coburn. Routledge. London
- Velasco, R. (2002). El sentimiento de sí: estudio de la subjetividad. *Revista Intercambios/Intercanvis* nº 8. Barcelona. [www.intercambios.org](http://www.intercambios.org)
- Velasco, R. (2010). Dismorfofobia o vergüenza del cuerpo. *Revista CeIR (Clínica e Investigación Relacional)* Vol 4 (1) 208-220 [www.psicoterapiarelacional.org](http://www.psicoterapiarelacional.org)
- Velasco, R. (2010). Memoria y Conocimiento Relacional Implícito. Pendiente de publicación en *Revista Temas de Psicoanálisis*. Barcelona.

Original recibido con fecha: 4-10-2010 Revisado: 12-10-2010 Aceptado para publicación: 15-10-2010

## NOTAS

<sup>1</sup> Trabajo leído como conferencia inaugural del ciclo "Mujeres y Mitos" (II). Barcelona, 1 de Octubre de 2010.

<sup>2</sup> Rosa Velasco es Médico Psicoanalista. Miembro de la SEP (Sociedad Española de Psicoanálisis) y de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional). Miembro de IARPP (Asociación Internacional para el Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional) y Co-fundadora de IARPP-España. Conductora de la Sesión Clínica de la Unidad de Salud Mental Collblanch-Hospitalet. Barcelona. Institut Català de la Salut (ICS). Profesora del Master en Psicoterapia Relacional. Madrid. Directora del Seminario Patrón Relacional y Experiencia Subjetiva en el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona. Trabaja en Barcelona. C/ París, 170 5º 2ª Tel. 934102813. Correo electrónico: [velascorosa@telefonica.net](mailto:velascorosa@telefonica.net)

<sup>3</sup> El subrayado es mío.

<sup>4</sup> Aquel día visitamos, junto a un grupo de psicoanalistas, unas cuevas prehistóricas. Aquella experiencia propició que surgiera este interesante diálogo entre Mateu y yo.

<sup>5</sup> Nussbaum en su libro *Paisajes del pensamiento* actualiza el concepto fairbainniano de “dependencia adulta” por el más moderno y contemporáneo de “interdependencia adulta”. Es propio de la condición humana la relación de dependencia, esta relación se transforma progresivamente durante toda la vida.

<sup>6</sup> El concepto de “ensanchar marcos mentales” encaja muy bien en mi conceptualización del desarrollo humano. Es una idea que desarrolla Butler en su último libro *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Editado por Paidós. 2010.

<sup>7</sup> Su hermana abandonó al hijo para ir a vivir a otro continente, este niño tenía tres años.

<sup>8</sup> El padre de Diana sufrió una experiencia de fracaso profesional siendo Diana una niña adolescente, la adolescencia de Diana fue la etapa más alarmante de su enfermedad, la anorexia nerviosa.

<sup>9</sup> En otros trabajos he desarrollado el concepto de síntoma psicológico como una “solución espontánea a un problema emocional”. Velasco. R. “Dismorfofobia o Vergüenza del cuerpo”. Rev. CeIR 2010.

<sup>10</sup> Diana-Arquetipo de Artemisa. Independiente y autónoma, espíritu de confianza. Es la competencia y el triunfo. No la amilanan los obstáculos, solo hace eso más interesante la cacería del objetivo. Puede sentirse completa en sí misma sin la necesidad de complementarse con un hombre. Las mujeres con arquetipo Artemisa pueden trabajar a la par del hombre, sin la necesidad de ser aprobadas por él. No necesita ser la “señora de” para sentirse completa. Es independiente y autónoma.

<sup>11</sup> Una dinámica de “rol reversal” puede ser explicitada en la imagen del cuadro de Magritte. Una madre con cara de bebé sostiene en su regazo a un bebé con un rostro adulto. El pintor titula, en un primer momento “La maternidad” a este cuadro, finalmente rectifica y lo llama *L’esprit de géométrie*

<sup>12</sup> Este concepto está desarrollado en el trabajo “Memoria y Conocimiento Relacional Implícito” de R. Velasco (2010). Trabajo pendiente de publicación. Revista Temas de Psicoanálisis. Barcelona.

<sup>13</sup> Este concepto está desarrollado en mi trabajo *El sentimiento de sí: estudio de la subjetividad*. Rev. Intercambios. Nº 8. 2002.

<sup>14</sup> El artista es capaz de “fijar” de manera extraordinaria la emoción del gesto espontáneo en su obra. El escultor con su creación consigue transformar la dureza y la frialdad de la piedra en una cálida y armoniosa sensualidad. La obra de arte nos conmueve porque con ella conectamos emocionalmente con nosotros mismos. La posibilidad de conexión emocional es propia de la condición humana (Riera, 2010).